

apresurados, continuaban su carrera hacia Occidente, los residentes nazarenos se apartaban prudentemente en dirección al desierto. Así el cristianismo subió desde Egipto hacia la alta Nubia, conquistando allí un territorio mucho más extenso que en el bajo valle del Nilo. Hacia el año 1000, Khartum llegó á ser la metrópoli de la religión del Cristo en la cuenca superior del Nilo, y se dice que sus iglesias eran ricas en oro y objetos preciosos. El último rey cristiano de Nubia vivía en el siglo XV, pero doscientos años después se contaban todavía centenares de comunidades cristianas; las hubo hasta el fin del siglo XIX: en 1886, un obispo de Khartum, asustado por los progresos del mahdí, licenció su iglesia y los últimos religiosos se refugiaron en el bajo Egipto ¹.

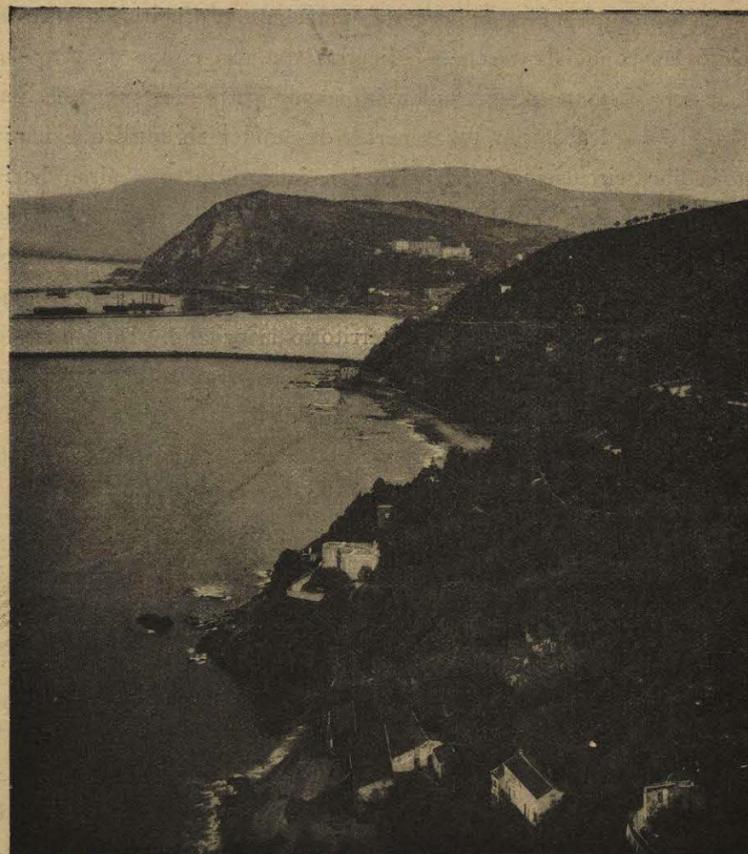
Asimismo la influencia romana, perteneciente á los elementos más civilizados del litoral mauritano, habría sido rechazada hacia el Sud cuando las invasiones árabes, y á consecuencia de este impulso se habría hecho sentir en pleno Sahara al principio del siglo X, puesto que la ciudad de Sidrata, fundada en aquella época por fugitivos bereberes, no presenta en su arquitectura ni en los ornamentos de sus edificios nada que recuerde el arte oriental. Los restos de esculturas bereberes que se encuentran en las excavaciones de esta ciudad del desierto, vecina de la Uargla actual, se parecen de una manera notable á los fragmentos cristianos, cuatro ó cinco siglos más antiguos, recogidos en los monumentos del litoral, desde Túnez á Orán, lo mismo que á las construcciones de la misma época pertenecientes al norte del Mediterráneo. En el siglo XI, con motivo de una segunda invasión árabe, el Africa, finalmente desprendida del Occidente cristiano, dejó de vivir por completo sobre el viejo fondo de la civilización romana ².

Hechos análogos han sido observados en las montañas de los Tuaregs, á quien visitaron por primera vez Europeos en 1903. Encuéntrense allí las ruinas del Ksar-ensara ó «Villa de los Nazarenos», es decir, de los cristianos. Una inscripción hebraica, debida probablemente á algunos Judíos de Touat, que se sabe haber existido todavía en el siglo XV, ha sido recogida en la comarca, y las mon-

¹ M. Butcher, *Revue des Revues*, 1.º Julio 1900, p. 105.

² Blanchet, *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*.

tañas del Muydir, y más aún las del Ahnet, están ilustradas por grabados sobre las rocas con una profusión increíble. «Todos esos grandes acantilados negros de pez, en gres devoniana, han sido taraceados desde la cima á la base». En su conjunto, ese museo de grabados



Cl. Kuhn, edit.

LITORAL ARGELINO, INMEDIACIONES DE PHILIPPEVILLE

Para referirse á la época árabe, hay que hacer abstracción del puerto actual.

representa la fauna actual; no obstante, sobre esas paredes se ven algunos animales desaparecidos hoy, la girafa, el avestruz, el jabalí; el elefante, el rinoceronte, el *Bubalus antiquus*, cuyos dibujos se han encontrado más al norte en el Atlas, faltan sobre esas rocas del país de los Tuaregs. Los hombres están representados á pie ó montados sobre meharas: frecuentemente los peatones y los meharistas

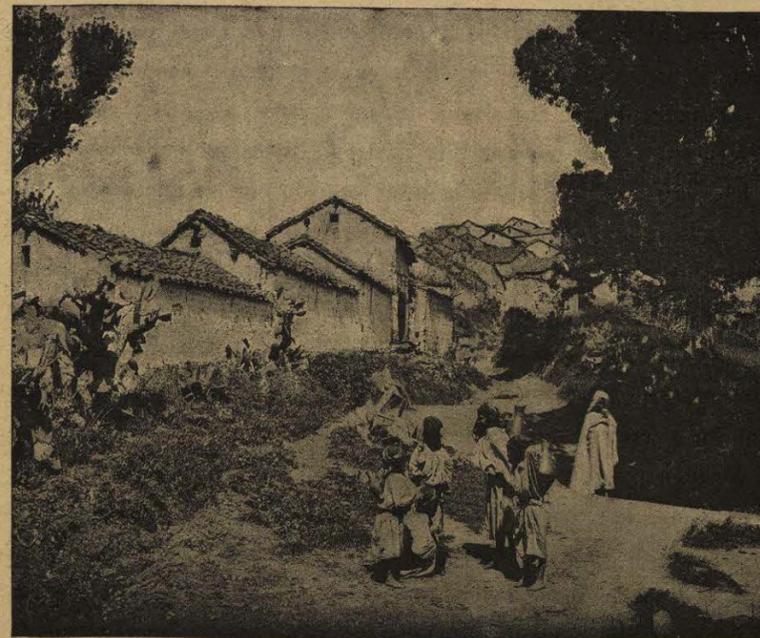
parecen combatirse. Todo eso recuerda por la factura los dibujos del sud Oranés, mas parece más reciente; en todo caso, los grabados son posteriores al siglo VII, fecha de la introducción del camello en el país berberisco. Diríase que esos grupos grabados sobre las rocas del Ahnet atestiguan el recogimiento progresivo de una raza»¹.

La forma geográfica de las costas tunecinas, la primitiva «Africa», facilitó las conquistas árabes. Mientras que las costas de Argelia, de acceso bastante peligroso en la mayor parte de su extensión, están casi bordeadas por todas partes de montes abruptos que impiden la libre circulación con el interior, las orillas que miran hacia el mar de Sicilia y las Sirtes se continúan en pendientes suaves hacia las llanuras y las mesetas del continente; unos caminos naturales que parten del mar penetran fácilmente en todas las comunicaciones que, más al Oeste, se reparten el territorio mauritano. De ese modo el viajero puede ganar sin dificultad los valles paralelos al mar que se suceden entre los montes del Sahel y la falda de las grandes mesetas; así también puede caminar siguiendo las depresiones del terreno á través de las altas estepas hasta las montañas del Atlas; por último, más al Sud, el camino de los oasis entre la Sirte de Gabes y el Oued Draa marroquí le permite seguir la base meridional de la gran isla mauritana con sus macizos montañosos, tales como el Aurés y el Amour. Esos caminos naturales son otras tantas vías de acceso para los pueblos y sus civilizaciones diversas. La mayor puerta de entrada fué siempre la escotadura de la costa que se despliega entre Cartago y el cabo Bon ó Ras Addâr. Todas las ventajas geográficas se hallan reunidas: próximo á un mar angostado por que han de pasar los barcos entre las dos cuencas, oriental y occidental, del Mediterráneo; posición comercial de primer orden en el ángulo del continente; litoral muy recortado; campiñas de aluviones fértiles, y magnífica vía de penetración en el interior por el valle de la Medjerda.

Muy numerosos fueron los pueblos que, en el curso de la breve historia, se aprovecharon de esos caminos tan bien abiertos del lado de Oriente. El elemento autóctono de la población está constituido por los Bereberes, Kábilas de la montaña, Tuaregs del desierto,

¹ E.-F. Gautier, *Annales de Géographie*, 15 Julio 1907, ps. 364, 365.

labradores, pastores, mercaderes ó merodeadores, según lo que el clima y las condiciones locales les han determinado á ser, pero muchos otros tipos humanos se han mezclado á ese primer fondo. Las narraciones de la Odisea, hace cerca de tres mil años, muestran ya los navegantes helenos visitando las islas del litoral de las Sirtes para comer allí ese fruto mítico del loto que hace olvidar la patria.



ALDEA BEREBERE DE LA GRAN KABILIA

Cl. Kuhn, edit.

Mucho más poderosa y duradera que la cultura griega fué, en ese mundo africano, la civilización púnica, cuyo foco se estableció en Cartago; Romanos, Ruaditas, Vándalos y después otra vez los Griegos, añadieron diferentes elementos étnicos á la mezcla de pueblos que habitaba ya la comarca. Los Arabes musulmanes, guerreros y pastores, penetraron á su vez con una terrible impetuosidad en la Mauritania, tomaron posesión de las partes de la región, llanuras y mesetas, que convenían al pastoreo de sus ovejas y de sus camellos é impulsaron á nuevas conquistas á los Bereberes — de los cuales ningún signo les distingue (A. Besnard) — y otros habitantes del país. Esa ola primera de inmigración árabe fué poco considerable

por el número de individuos, pero tuvo enorme importancia desde el punto de vista del equilibrio político: dió todo el norte de Africa á los musulmanes, y desde el principio del Islam, tan formidable había sido el impulso originario.

La dinastía visigoda parecía haberse consolidado, como definitivamente establecida en la península ibérica, y la religión católica ortodoxa había constituido la unidad de la fe en el país: aniquilando el arrianismo, comenzó la larga serie de persecuciones contra el pensamiento que, sucesivamente, fué á parar al exterminio de los Albigenses, á la matanza de los Valdenses, á las prolongadas guerras de las Cevennes¹. El límite natural formado por las Puertas de Hércules parecía una protección suficiente contra los Arabes, pero éstos poseían el mar, y varias veces, hacia 680, sus corsarios se habían aventurado sobre las costas de Valencia. Por último, en 710, unos crímenes reales y la traición de un príncipe suministraron á los invasores árabes una ocasión favorable, y cinco mil Musulmanes, entre ellos los guerreros pertenecientes á las familias de los «Defensores» de Medina, guardia especial de Mahoma, desembarcaron al pie de la montaña, en lo sucesivo llamada Djebel-Tarik ó «Gibraltar»², del nombre de su jefe. Una gran batalla, librada en los campos de Jerez, fué de tal manera decisiva, que, como consecuencia, España fué conquistada. Mientras que sus lugartenientes se apoderaban de Córdoba y de las demás ciudades andaluzas, Tarik mismo llegaba hasta Gijón, en Asturias, en la costa del mar de Vizcaya. Todas las poblaciones visigodas ó indígenas, situadas al sud de la muralla pirenaica, quedaron sometidas al representante de los kalifas de Siria. Excepto en las grutas aragonesas de Sobrarbe y asturianas de Covadonga, el Islam no tenía más que tímidos vasallos en la península de España.

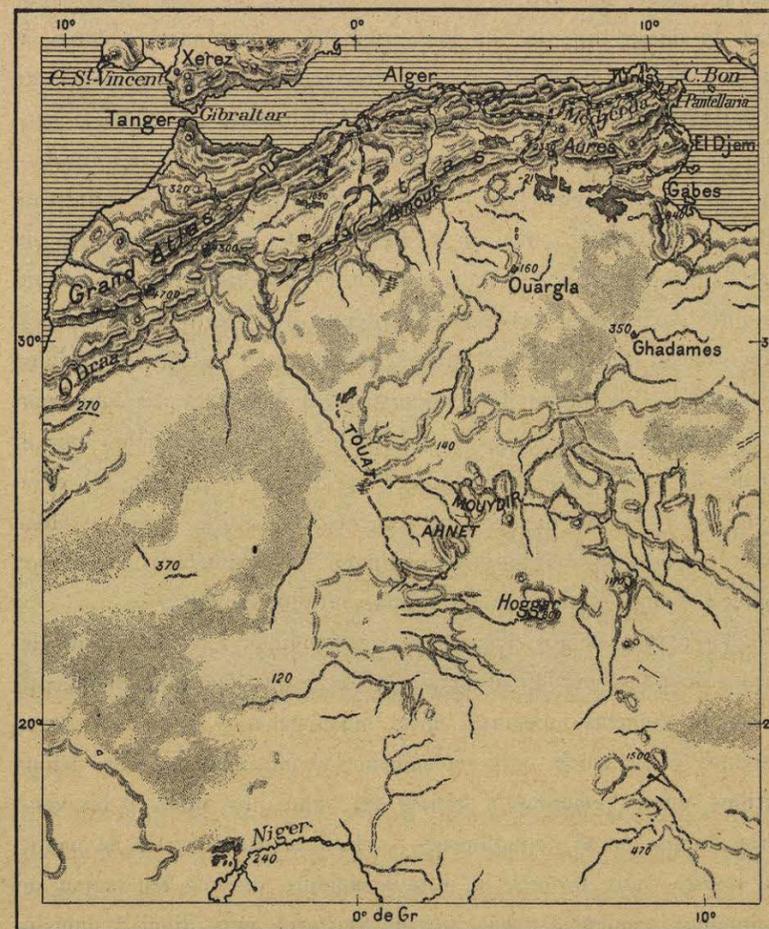
La historia de los Moros en el país puede dividirse en dos períodos: el de la conquista, que duró quince meses, el de la reconquista por los cristianos, que se prolongó durante ocho siglos. Según Ranke, los Arabes desembarcaron en Gibraltar en fecha de 30 de Abril de 711, y la batalla de Jerez tuvo lugar el 25 de Julio del mismo

¹ Fr. Schrader, *Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, 1898.

² R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*.

año. En 718, los Españoles son por la primera vez vencedores de un ejército sarraceno en Covadonga, y el acto final de esta lucha, la toma de Granada, se fijó en 1492.

N.º 285. Mauritania y Sahara.



1 : 20 000 000

0 500 1000 Kil.

Al principio del siglo xx no hay todavía camino carretero á todo lo largo del litoral argelino. En este mapa está trazada la red de los ferrocarriles que, excepto en la proximidad de Argel, no se prolonga en ninguna parte por la ribera marítima.

Visto de muy alto, parece que haya habido un simple movimiento de flujo rápido, seguido por un largo reflujó; pero después de la estancia de los extranjeros musulmanes, España se halló com-

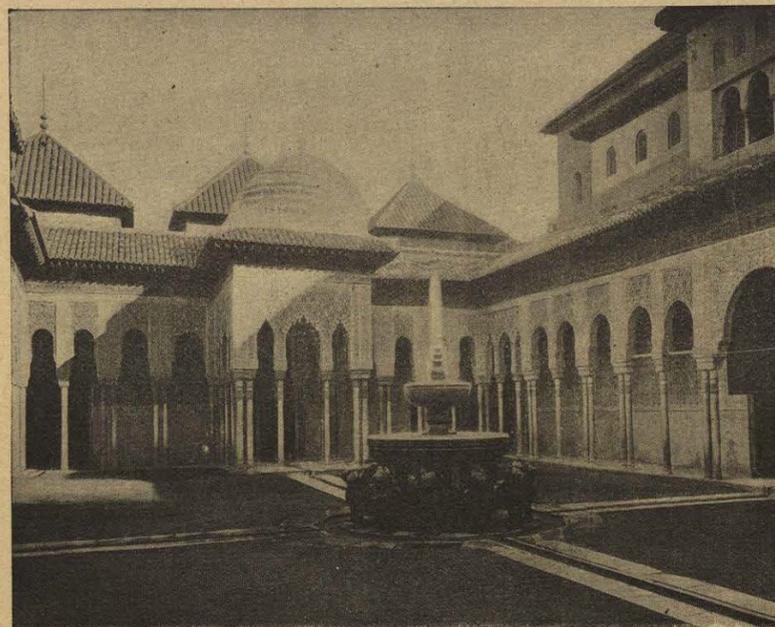
pletamente transformada. La influencia profunda de los Arabes sobre las costumbres y la manera de pensar, lo mismo que sobre los caracteres físicos de la raza, se ha perpetuado de una manera notable: el aspecto de los tipos, los ademanes y el género de vida se parecen admirablemente del uno al otro lado del estrecho. Las casas andaluzas, lo mismo que las de los Orientales, miran hacia adentro, al patio; la lengua española contiene todavía en nuestros días más de dos mil palabras árabes, mucho más que el número de términos germánicos aportados por los Visigodos, y la parte semítica del vocabulario castellano es precisamente la más importante desde el punto de vista del desarrollo industrial y mental, que indica un período de grandes progresos en el trabajo y en el pensamiento. El mismo suelo de España tiene las huellas evidentes de la antigua dominación árabe, puesto que montañas, fuentes y ríos están todavía designados con nombres que dieron los conquistadores orientales: se enumeran en España 449 ayuntamientos, cuyo nombre moro comienza por el artículo *al* ó *el*¹; y si la proporción no es mayor todavía, se debe á que en ciertas provincias, especialmente en Castilla, todas las villas árabes fueron arrasadas por los cristianos; la Inquisición revisó por el hierro y por el fuego la geografía anterior de España.

El retroceso de los tiempos da cierta unidad á la historia de los Moros españoles, pero en el detalle no se ve más que un movimiento caótico de guerras incesantes entre musulmanes y cristianos, entre cristianos y cristianos, entre musulmanes y musulmanes, entre tribus y tribus, entre Yemenitas y gentes del Nedjd: los odios y las venganzas de raza no se extinguieron². Hasta la estructura de la península ibérica, muy propicia al establecimiento de una federación de los pueblos residentes, hacía, por el contrario, muy difícil la constitución de un Estado unitario y centralizado, como los musulmanes, lo mismo que los cristianos hubieran querido crearlo, impulsados los unos y los otros por la naturaleza invasora y autoritaria de su fe: las divisiones naturales del suelo ayudaron á la fragmentación del territorio en Estados distintos ó que no tenían más que una débil cohesión. La vertiente meridional de las montañas costeras del Sud

¹ Compeyrans, *Boletín de la Soc. Geogr. de Madrid*, 1881.

² R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*.

y de Sierra Nevada constituye una de esas regiones aparte. La rica Andalucía forma una extensa cuenca de una hermosa unidad geográfica; sin embargo, se divide fácilmente en segmentos secundarios por efecto de su gran longitud comparada con su anchura poco considerable; además la vega de Granada, bien delimitada, excepto



Cl. J. Laurent y C.²

ALHAMBRA DE GRANADA — VISTA GENERAL DEL PATIO DE LOS LEONES

por el Oeste, por su anfiteatro de montes y colinas, es un territorio muy fácil de cerrar políticamente. Al norte de Sierra Morena, Extremadura y la Mancha tienen también su individualidad muy precisa, lo mismo que Murcia y Valencia sobre el litoral del Mediterráneo. Por último, en todo el resto de la península Ibérica, las depresiones formadas entre los macizos elevados de las mesetas marcan otros tantos territorios indicados por la Naturaleza para la repartición política de los pueblos. En el conjunto, el circo inmenso cerrado por los Pirineos presenta una disposición favorable á los que ocupaban las regiones del Norte, es decir, á los cristianos. Estos tenían la ventaja del terreno; gracias á la pendiente general del suelo; en sus montañas tenían una base de retiro siem-